

EL ESTADO DE LA CIENCIA ECONÓMICA EN TIEMPOS TURBULENTOS

Carlos Berzosa

Catedrático emérito de la Universidad Complutense

RESUMEN

En este artículo se desarrollan algunas respuestas a preguntas básicas tales como las repercusiones que han podido tener en la teoría económica, los distintos episodios y crisis económicas y empresariales habidas en el presente siglo a partir de la crisis financiera de 2008, y también se plantean respuestas a la cuestión de la enseñanza de la economía, y en qué medida se ha visto afectada o reformada ante dichos acontecimientos. Además, se hace referencia a los cambios habidos entre las distintas subdisciplinas de la ciencia económica, y cómo áreas como la historia económica, el pensamiento económico, o la estructura e instituciones económicas, han cedido protagonismo ante el predominio de la teoría económica y del análisis cuantitativo. Para ello se pasa revista a distintas visiones basadas en una breve perspectiva histórica, haciéndose referencia igualmente al pensamiento predominante en la ciencia económica desde la segunda guerra mundial, así como a los eventos, hechos y consecuencias de la gran recesión económica de hace quince años.

1. INTRODUCCIÓN

El siglo XXI en dos décadas y tres años ha sido escenario de varias crisis, guerras, genocidios, y de las consecuencias del cambio climático. Por lo que concierne a las crisis económicas, todo comenzó cuando a principios de la primera década se produjo la crisis de las empresas .com, para seguir con el estallido de la crisis financiera en 2008 que se trasladó a la economía real, la causada por la pandemia, y la inflación provocada entre otras causas por la guerra de Rusia-Ucrania. Todo ello dentro de un contexto marcado por extrema violencia, las desigualdades, hambre y pobreza.

El primer interrogante que surge es ¿Qué repercusión ha tenido todo ello en la teoría económica? Esto es lo que pretendo tratar en este artículo, así como también una pregunta vinculada con ello ¿la enseñanza de la economía se ha visto reformada antes estos nuevos acontecimientos o bien se sigue enseñando como siempre como si nada hubiera ocurrido? Para ello resulta imprescindible situar el paradigma dominante que, predominada al comienzo del siglo XXI, tanto en la teoría que se explica en la mayor parte de las facultades de economía, como en la política económica que se lleva a cabo dentro de los países como por los organismos económicos multilaterales.

Hay que señalar también que el predominio de la teoría económica y del análisis cuantitativo ha ido relegando disciplinas tan importantes como la historia económica, el pensamiento económico, la estructura e instituciones económicas. Unas materias que son indispensables para la formación de los economistas, pues sin el conocimiento de estas la preparación queda fuertemente mutilada. Una enseñanza basada solamente en la teoría, modelos, e instrumental cuantitativo es muy insuficiente para abarcar la comprensión de la realidad. La formación en teoría económica, estadística y econometría es un bagaje fundamental para cualquier economista, de modo que es un saber necesario, pero no suficiente para abarcar con un determinado rigor el análisis de las condiciones económicas y sociales.

2. LAS DISTINTAS VISIONES EN UNA BREVE PERSPECTIVA HISTÓRICA

A lo largo de la historia del pensamiento económico siempre ha habido una corriente predominante sobre las demás del pensamiento de la época, y que es la que ha tenido una mayor influencia en la toma de decisiones políticas. Si iniciamos el recorrido con Adam Smith se puede contemplar que hasta 1870 las ideas triunfantes fueron la de los economistas clásicos, que tenían un denominador común, aunque diferían en su armazón teórico, como se puede observar entre Smith, Ricardo y Stuart Mill. Al tiempo que se producían controversias entre ellos siendo las más famosas las que se dieron entre Ricardo y Malthus. Pero todos ellos respondían al análisis que pretendía explicar el comienzo del capitalismo industrial en Inglaterra y su progresiva maduración. Las teorías liberales eran una respuesta al antiguo régimen. La libertad en la circulación de mercancías y el reducido papel que debería jugar el Estado eran sus premisas básicas.

En este tiempo, surgieron ideas que ya cuestionaban las bondades del capitalismo, como era el caso de los socialistas utópicos. El mayor crítico del capitalismo fue sin duda Marx, que se desprendió de las ideas de los utópicos para elaborar una obra potente y de gran rigor, que, por un lado, criticaba al sistema, y por otro, a la economía política de los clásicos. El pensamiento de Marx fue la primera gran heterodoxia, y la mejor construida, que se puede encontrar en las ideas económicas. Su influencia tuvo importancia en el movimiento obrero y entre ciertos intelectuales, pero no en el mundo académico.

EL año 1870 supuso una ruptura en el análisis económico, pero a su vez una continuidad en las ideas liberales en la economía. Esta ruptura supuso el abandono de la teoría del valor trabajo, que habían utilizado los clásicos, que fue sustituido por la utilidad. Las teorías neoclásicas surgieron al mismo tiempo en distintos puntos geográficos, Londres, Lausana y Viena, por los autores Jevons, Walras y Menger. Las obras de Jevons y Menger se publicaron el mismo año 1871, y la de Walras en 1874. Surgió lo que se ha conocido como revolución jevoniana, pues se produjo un cambio de paradigma trascendental en la ciencia económica. Un análisis excelente sobre este cambio se encuentra en la obra de Dobb *Teoría del valor y la distribución* (1975).

La teoría neoclásica en sus diferentes versiones reinó hasta los años treinta del siglo XX. Sus supuestos se sustentaron en la capacidad del mercado para regular la actividad económica sin que tuviera que haber interferencias estatales. Aunque en algunos casos, hubo autores que matizaron esto, ante los efectos indeseables que generaba el libre mercado. El caso más significativo fue el de Walras, pues como dice Passet (2013): “Pero Walras como sus predecesores no se repliega en los límites de una economía abstracta y especulativa concebida como una ciencia de la optimización incomunicada”.

En estos años, a su vez, hubo corrientes de pensamiento que consideraban que el instrumental teórico era demasiado abstracto y apostaron por estudiar más la realidad, como fue el caso de la escuela histórica alemana, tanto los de la primera etapa-Roscher, Hidebrand o Knies-en torno a 1859- como los de la “joven escuela”-Bücher, Wagner y, sobre todo, Schmoller-, en la década de los ochenta del siglo XIX. A su vez, los institucionalistas de Estados Unidos a principios del siglo XX, entre los que destacan Veblen, Commons y Mitchel. Estas ideas tuvieron importancia en los países mencionados. Sus contribuciones fueron relevantes, pero adolecieron de una teoría que hiciera más consistente sus planteamientos. Al tiempo que la teoría neoclásica se alejaba de la realidad ya que apostó por el formalismo sin tener en cuenta los cambios que se estaban dando en el capitalismo, que eran de gran envergadura.

Estos cambios que tuvieron lugar a finales del siglo XIX y sobre todo a principios el XX, fueron fundamentalmente, la concentración progresiva del capital, conduciendo hacia un capitalismo oligopólico, y la gran expansión internacional de los países desarrollados, sobre todo de Inglaterra. La concentración del capital supuso que la competencia perfecta, si es que alguna vez existió, desapareció en gran parte. Esto dio lugar a que dentro de la economía convencional se desarrollara la teoría de la competencia imperfecta, que tuvo como autores principales a Robinson y Chamberlain, aunque ya

Sraffa, en la década de los veinte, había señalado cuestiones importantes a este respecto. De hecho, fueron estas apreciaciones de Sraffa lo que motivó a Robinson a formular esta teoría.

Desde fuera del ámbito en el que se desarrollaba la teoría económica convencional, tuvo lugar la publicación de una obra de gran relevancia la de un autor marxista como Hiferding, que en su libro *Capital Financiero* estudió la fusión del capital bancario e industrial jugando un papel de suma importancia el primero sobre el segundo. Es sin duda, junto con la contribución de Bujarin, las obras que mejor analizaron la concentración del capital que estaba teniendo lugar.

La expansión internacional motivó la primera gran contribución debida a Hobson en 1902 sobre el imperialismo. Posteriormente las teorías sobre el imperialismo fueron desarrolladas, a excepción de Schumpeter, por autores marxistas, como Rosa Luxemburgo y Lenin, que trataban de completar el análisis de Marx, pues apenas tuvo ocasión de analizar este proceso. Las teorías del imperialismo, salvo Hobson y Schumpeter, fueron obra de autores que estaban al margen del mundo académico, aunque poseían una gran formación intelectual, sobre todo Rosa Luxemburgo.

De lo dicho hasta ahora se desprende que el pensamiento clásico y después el neoclásico dominaron el mundo de las ideas económicas desde finales del siglo XVIII hasta 1936, aunque hubo otras corrientes minoritarias diferentes pero que fueron contribuciones fundamentales para la comprensión del funcionamiento de la economía. Esto pone de manifiesto que más allá de la valía de la teoría hace falta recurrir a otros planteamientos como los de la escuela histórica alemana, el institucionalismo, y las teorías del imperialismo. Dentro de la teoría del pensamiento heterodoxo la extensa obra de Marx es de lo más valioso por la capacidad analítica que demostró para la explicación del comportamiento del capitalismo, pues tratando de destruirlo lo analizó muy bien. Supo además combinar la teoría con la historia con un enfoque global.

3. EL PENSAMIENTO PREDOMINANTE DESDE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

El pensamiento neoclásico comenzaba a hacer agua ya en los años veinte del siglo XX, pero su mayor declive se produjo con el estallido de la Crisis Económica en 1929. No pudieron dar respuestas a una hecatombe como la había tenido lugar. El mercado no era capaz de asegurar el pleno empleo ni la existencia de capacidad ociosa de las empresas. La Depresión puso en cuestión esos principios. Fue entonces en esos años cuando surgió la importante aportación de Keynes en 1936 que pretendía dar una respuesta diferente a la que ofrecían los autores de la escuela neoclásica. Expuso que se podía dar el equilibrio con desempleo y capacidad ociosa, pero para acabar con ello no bastaban los mecanismos del mercado, sino que era necesario la intervención estatal para estimular la demanda efectiva y superar esta situación. No solamente Keynes llegó a esta conclusión, sino que Kalecki se anticipó a él. Otros autores también lo hicieron como los institucionalistas americanos y economistas suecos, discípulos de Wickell. De todos modos, Keynes era el más famoso por sus aportaciones anteriores y su condición de ser profesor en Cambridge. De hecho, este cambio ha sido denominado revolución keynesiana.

Fue sin duda su teoría la que se impuso en los manuales tras la segunda guerra mundial, aunque esto no supuso la desaparición de las concepciones microeconómicas de los neoclásicos. Además, en la macroeconomía se difundió un modelo de síntesis neoclásico-keynesiano. De manera, que se consideraba a Keynes válido para el corto plazo y se aceptaban las rigideces del mercado de trabajo que exponía, así como el papel del Estado, pero se convenía que el modelo neoclásico era válido para el largo plazo. Esta interpretación que ha sido la dominante y la que se ha explicado en la casi totalidad de las facultades del mundo, ha sido cuestionada por la corriente denominada poskeynesiana. Esta escuela considera que no es posible la conciliación de Keynes con los neoclásicos, pues sus postulados suponían una ruptura y no una posibilidad de convivencia. Además, que se consideraba que con el modelo keynesiano que se había impuesto con las curvas IS- LM, se dejaban fuera aspectos básicos de la teoría de Keynes, como los “animal spirits” y el sistema financiero.

En todo caso, lo que resulta evidente es que tras la segunda guerra mundial y hasta la década de los setenta se impusieron las ideas, tanto en la teoría como en la práctica, que mantenían que los mercados no se autorregulaban y que por sí mismos y en ningún caso aseguraban ni el pleno empleo ni el uso total de la capacidad de las empresas. Además, se generaban efectos indeseables, como la desigualdad, la pobreza, y el deterioro del medio ambiente. El Estado tenía que empuñar la batuta para prevenir crisis económicas, actuar cuando se daban, regular los mercados, favorecer la cohesión social, y poner coto a la degradación del medio ambiente.

En los países desarrollados y en aquellos que se iban incorporando a este grupo, la puesta en marcha de las políticas favorables a la intervención del Estado en la economía dio sus frutos, que se concretaron en un elevado crecimiento, un mayor grado de cohesión social, y pleno empleo. Todo esto llega a su final en la década de los setenta con el estallido de la crisis desencadenada por la subida de los precios del petróleo en 1973, pero que tuvo más causas que se venían dando ya desde el comienzo de esta década, como la crisis del sistema monetario internacional. No todo el crecimiento habido se puede entender con las políticas económicas puestas en marcha, sino también con la estructura económica que se gestó y desarrolló en este periodo.

La crisis de los setenta hizo aparecer con toda su fuerza al pensamiento neoliberal. Se cambiaron los postulados principales que habían predominado hasta entonces, de modo que, si antes se aceptaba que el mercado tenía fallos que tenían que ser corregidos por el Estado, ahora, sin embargo, se consideraba que era el Estado el que tenía fallos que tenían que ser corregidos por el mercado. El fundamentalismo de mercado se impuso ante lo que se consideraba que la crisis había supuesto la caída del modelo keynesiano. Se pusieron en marcha políticas de desregulación de los mercados, sobre todo del financiero y de trabajo; se dio primacía a la política monetaria sobre la política fiscal; se combatió la inflación tratando de reducir la oferta monetaria; se propuso reducir el déficit público a costa de lo que fuera; se fomentó el libre comercio y la circulación de capitales; y se privatizaron empresas y servicios públicos.

El pensamiento neoliberal que se había desarrollado fundamentalmente desde al final de la segunda guerra mundial no lograba imponerse ni en el pensamiento ni en las decisiones políticas. Un desarrollo de lo que ha sido el origen, anterior a la segunda guerra mundial, y evolución de estas ideas desde entonces, aunque bebiendo de las fuentes principales, Von Mises y Hayek, se encuentra magníficamente expuesto en Slodovian (2021). Hasta la década de los setenta viven un tanto al margen y agazapados hasta que surgiera su oportunidad y esta se produjo con la crisis, que sirvió para lanzarse contra las ideas que habían sido predominantes y a las que se acusaba de ser las responsables de la recesión y estanflación sufrida. Antes de que se impusieran como dominantes en el mundo desarrollado, con la llegada al poder de Margaret Thatcher y Donald Reagan, se habían puesto en marcha en las dictaduras de Chile y Argentina.

Estas políticas, a pesar de la apología que se les hacía, no lograron tasas de crecimiento como las habidas en los Treinta Gloriosos, se acabó con el pleno empleo, y la cohesión social. El establecimiento de sistemas fiscales regresivos y el aumento de la precariedad en el trabajo generaron un aumento de la desigualdad en rentas y fundamentalmente en riqueza. El sistema financiero se hizo más inestable y hubo crisis monetarias que hicieron a la economía más voluble.

En todo caso, como sucedió en periodos anteriores hubo escuelas que cuestionaban el pensamiento dominante, o que abordan cuestiones que no eran objeto de estudio por el estrecho margen que la economía ortodoxa había impuesto, tanto por la keynesiana como por la neoliberal. Hubo corrientes heterodoxas, como la postkeynesiana, marxista, radical, institucionales y estructuralista. Las tres primeras tenían un instrumento teórico detrás, y las dos segundas sin tanto aparato teórico eran más bien enfoques que introducían aspectos sociales, al igual que la marxista y la radical. Hay que aclarar que la institucionalista es la heredera de Veblen y cuyos representantes más destacados en este periodo fueron Galbraith y Myrdal. Nada que ver con el institucionalismo moderno basado sustancialmente en la teoría neoclásica.

A su vez han ido surgiendo diferentes líneas de análisis que han abordado cuestiones que ha dejado fuera de su objeto de estudio la economía convencional, así surgieron la economía del desarrollo, la feminista y la ecológica. Áreas que la economía ortodoxa no trata debidamente ya que considera que la microeconomía y la nueva macroeconomía, basada en las teorías neoclásicas, pueden abordar estas cuestiones sin que se necesite una especialización específica. Las ideas minoritarias y las nuevas disciplinas no se estudian en todas las facultades de economía del mundo, sino en aquellas en las que han conseguido hacerse un hueco. No obstante, han dado lugar a una abundante literatura, cuyo interés ha desbordado el saber que se transmite en las aulas.

La economía neoclásica ha sido objeto desde su nacimiento de críticas, sin embargo, el edificio teórico construido no se ha desmoronado, aunque haya sufrido grietas que le fueron debilitando. La razón que sobreviva al tiempo transcurrido desde su origen 1870 hasta hoy se debe a dos razones fundamentales: Una, a la elegancia formal que posee y que le dotado de un cuerpo unitario que le proporciona un cierto grado coherencia. Dos, a que los críticos no están unidos, pues pertenecen a escuelas distintas, y no tienen un cuerpo unitario que les permita enfrentarse con éxito al construido por la teoría neoclásica.

4. LA GRAN RECESIÓN DE 2008

Así las cosas, se produjo una crisis financiera, que se inició en 2007 pero que estalló en 2008. En poco tiempo se trasladó a la economía real, lo que desembocó en una Gran Recesión en los países desarrollados. Fue una situación que ni la economía convencional ni los organismos internacionales ni los servicios de estudios de grandes bancos y empresas fueron capaces de predecir. Esto supuso una crítica a la macroeconomía vigente incapaz de advertir del gran peligro que se avecinaba. Hubo analistas que criticaron a la economía que se enseñaba en las universidades, y sobre todo al modelo neoliberal que se había impuesto como hegemónico. Una crisis de la economía real que ponía en cuestión a los economistas y a la disciplina de la economía.

No obstante, sí que hubo economistas que anunciaron la posible crisis. Según una encuesta realizada por la Fundación Revere entre 3000 economistas, se encuentran entre los diez primeros: Keen, Rubini, Baker, Stiglitz, Pettifor, Schiller, Krugman, Hudson, Goodley, y Soros. Tres premios Nobel (Krugman, Stiglitz, y Schiller), y un listado en el que no todos comparten los mismos planteamientos teóricos. Una minoría dentro de la profesión, pero de gran relevancia. Para un análisis más detallado ver Berzosa (2020).

Se produjeron debates sobre esta cuestión. ¿Qué es lo que había fallado? Sin duda varias cosas. Una de ellas es que la investigación y enseñanza de la economía había estrechado el margen del objeto de estudio dejando fuera variables importantes. Otra, que las matemáticas se habían impuesto en el saber económico de manera que pasaron de ser un instrumento para el conocimiento del funcionamiento económico a convertirse en el fin principal. Además, todo ello dentro del modelo neoclásico, con una creencia ciega en el mercado. De manera, que la crítica a los economistas vino por una parte del exterior, pero por otra, se cuestionó el saber dominante por varios miembros de la profesión.

En la academia tuvo lugar una crítica que se centraba en el modelo neoclásico, el monetarismo y el fundamentalismo de mercado. Cuestionaban, por tanto, a la economía ortodoxa y planteaban alternativas. Otros economistas defendieron la enseñanza vigente y consideraban el fallo de la predicción a una falta de visión. Frente a los que han planteado una teoría diferente, como la que los poskeynesianos propugnan, hay muchos otros que no quieren cambiar las cosas. Es muy ilustrativo a este respecto la posición de Rodrik que en su libro *Una economía, muchas recetas* fundamenta la validez del análisis económico neoclásico, pues considera que los fenómenos sociales pueden entenderse mejor si se ven como acumulación de las conductas decididas de los individuos- consumidor, productor, inversionista, político etc.-que interactúan entre sí y actúan bajo las restricciones que su entorno impone. Ahora bien, lo que le separa del pensamiento principal es que esta teoría no conduce a una política común sino a

diferentes según el contexto. Deducir que del modelo neoclásico se derivan políticas como privatizar y liberalizar sin contemplar el contexto es una derogación de los principios económicos neoclásicos.

Esta idea es la que defiende a la hora de explicar los modelos (2016). El estudio de la economía consiste básicamente en aprender una secuencia de modelos. Los modelos son los que la convierten en una ciencia a la economía. Lo que cuestiona es que haya solo un modelo que lo explica todo, sino que hay varios modelos. Más que un único modelo específico, la economía engloba un conjunto de modelos. De hecho, explica que el fallo de la predicción de la crisis no se debe a los modelos, aunque si al uso de un modelo que es el dominante, pues ha habido modelos que sí han expuesto lo que estaba sucediendo con anterioridad, como las burbujas inmobiliarias y bursátiles. La crisis no cuestiona según él ni la teoría neoclásica ni a los modelos.

Lo que queda claro es que la crisis ha cuestionado el modelo neoliberal hegemonizado por las finanzas. A partir de aquí, para algunos se puede seguir enseñando lo mismo, sin que por ello se tenga que defender el fundamentalismo de mercado. Es más, hay un grupo notable de profesores de economía, que sin cuestionar la enseñanza actual creen en la regulación y la intervención del Estado. Pero, los economistas heterodoxos cuestionan al modelo neoclásico, así como la lectura de Keynes basada en las curvas IS/ LM. Las críticas que se han hecho a esta teoría son muchas, como ya he mencionado, pero conviene destacar la realizada por Steve Keen en su libro *La economía desenmascarada* (2015). Tras la lectura de este libro realmente no queda piedra sobre piedra del edificio neoclásico.

En suma, mi parecer basado en lecturas de las diferentes posturas es que la teoría económica convencional está en crisis. Su sustitución por otra teoría se puede considerar un cambio demasiado profundo, a lo que no estaría dispuesto la mayor parte de los profesores instalados en el sillón confortable del saber convencional, en consecuencia, y ante la dificultad de eliminar lo que durante tanto tiempo se ha enseñado, se debe proponer una vía intermedia. De manera que en los planes de estudio no solamente se estudie una teoría como preconiza Rodrik, sino otras diferentes. A su vez, tal como hemos visto en la historia resulta fundamental tener en cuenta los enfoques proporcionados por el institucionalismo y estructuralismo. Esto conduce al análisis del poder, las clases sociales, la globalización, el cambio climático, el deterioro ecológico, la desigualdad, la pobreza, la ecología y el feminismo. Un programa de economía inclusiva y que se acerca a un conocimiento al que la teoría económica no llega. Por supuesto resulta necesario estudiar tanto la historia de los hechos económicos como del pensamiento.

Un programa pretencioso, pero no imposible de llevar a cabo. Lo que no resulta admisible es que los grandes problemas de la humanidad, como los mencionados, no sean objeto de la economía. En esta línea hay manuales de Economía Mundial que indican el camino, como pueden ser el de *Economía Política Mundial* dirigido por Enrique Palazuelos, y el de *Economía Mundial* coordinado por Gemma Cairó i Céspedes, aunque en ninguno de los dos se abordan las desigualdades de género. Hay sin lugar a duda más, pero de los que conozco en los últimos años son los que más me han convencido, aunque tengan posiciones teóricas diferentes. En definitiva, creo que hay que repensar la economía, tanto desde la teoría como desde las diferentes problemáticas que hay que abordar.

5. BIBLOGRAFÍA

- Berzosa, Carlos (2020): “La ciencia económica entre dos crisis” en *Alternativas Económicas* diciembre 2020 número 86, Barcelona.
- Cairó i Céspedes (coord.) (2020): *Economía Mundial*, Barcelona, Edicions Universitat de Barcelona.
- Dobb, Maurice (1975): *La teoría del valor y la distribución desde Adam Smith*, Buenos Aires, Siglo XXI de Argentina.
- Keen, Steve (2015): *La economía desenmascarada*, Madrid, Capitán Swing.
- Palazuelos, Enrique(dir.) (2015): *Economía Política Mundial*, Madrid. Akal
- Passet, René (2013): *Las grandes representaciones del mundo y la economía a lo largo de la historia*, Buenos Aires, Eudeba.
- Rodrik, Dani (2011): *Una economía muchas recetas*, México, Fondo de Cultura Económica.

---(2016): *Las leyes de la economía*, Barcelona, Deusto.
Slodovian, Quinn (2021): *Globalistas*, Madrid, Capitán Swing